

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 19

Viernes 4 de Marzo de 1898



REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.—Provincias
y Portugal: trimestre, 2 ídem.—Demás países
del tratado postal: semestre, 7,50 ídem.

OFICINAS
Magdalena, 22, primero izquierda

Número corriente, 10 céntimos —Id. atrasa-
do, 25 ídem.—Corresponsales, 1,50 ptas. mano.
—Anuncios á precios convencionales.

INTERVIEW FIN DE SIGLO



—Usted dirá, joven.

—Pues yo soy Martínez. Y vengo á que me comuniqué usted sus impresiones. Dígame usted cuál es su mejor amigo, porque pienso escribir que me ha hablado usted muy mal de él.

—¡Magnífico!

—Sí, señor. *Esto se hace mucho en París.*

CRÓNICAS EN AGRAZ

¡Guerra! ¡Guerra!

Es el grito de moda:

—¡Guerra!

Las modas vuelven y ésta ha vuelto ahora. Es la última palabra.

Están de moda las zarzuelillas cursis, los sombreros altos, la literatura de los *estetas*, la publicación de facsímiles. Está de moda la guerra. Hay temporadas en que se estila el color verde. Otras en que todo el mundo va de amarillo. Ahora se gasta el color rojo, color de sangre. Queremos sangre, mucha sangre. *Sangre y exterminio.*

Hojeando los periódicos se adquiere el convencimiento de que á la humanidad le falta un sentido. Caín mató á su hermano Abel con la quijada que le arrancara á un burro. Los franceses andan empeñados en matar á su Zola. Los insurrectos acechan á los soldados españoles, á sus soldados, para destrozarlos. No hay quijada segura. Va á haber que encerrar á la humanidad en un gran manicomio.

Aquí no pasa nada y, sin embargo, nos odiamos cordialmente. Vivimos sobre un volcán, lo cual ofrece menos ventajas que vivir sobre el país. El más insignificante suceso sirve para proclamar la atrabiliaria moda que nos empuja á los unos contra los otros.

Nadie es capaz de creer que el *Maine* ha explotado de buena fe, por el gusto de dar el estallido y para dejar en paz un rato á los españoles. La gente está convencida de que el *Maine* se ha hecho polvo por orden expresa y terminante de Mac-Kinley, que ha querido provocar así un conflicto internacional. La atmósfera se halla tan cargada que el menos decidido revienta con gusto, siempre y cuando emprenda el viaje al otro barrio en la seguridad de que revienta á su prójimo.

Días pasados paré en la calle á un amigo. Despedía lumbre por los ojos.

—¿Qué haces?—le pregunté.

—Me ocupo en hacer la guerra á todo bicho viviente. Ya no hay vergüenza ni dos pesetas en ninguna parte.

Y me pidió una peseta, una sola, y no tuve otro remedio que dársela. Desde entonces, yo á mi vez le he declarado la guerra á mi amigo y he jurado quedarme con su pellejo, tira á tira.

Estamos criando muy mala sangre. Hoy no chocaría que un parroquiano pidiera en la fonda dinamita para almorzar. Hasta las mujeres se han vuelto unas *barbianas*. Ahí está Joaquina Yebra que, para vengarse, ha rociado con vitriolo á su querido y á todo el que ha cogido por delante. Él está espirando en el hospital por las horribles quemaduras; ella está en la cárcel, satisfecha, sonriente, menos quemada que antes de realizar su hazaña.

¡Guerra! ¡Guerra!

Sí. Y entre tanto va pasando este invierno de *portazos* y de animales en cuadrilla, y en tan digna ocupación nos cogerá la primavera, la primavera hermosa, que convida á la felicidad y á la alegría con sus flores y sus toros y sus verbenas y sus viajes de recreo, que son un pretexto para quedarse sin camisa.

En el fragor de estas riñas de gallera acabaremos los madrileños por relegar al olvido las estocadas de Reverte, que ya están al caer, y las mujeres morenas y las rubias y las trigueñas, que también piden guerra, pero de la otra que Dios manda, con los mantones de Manila y los vestidos de percal ó de batista, y las Ventas y la Bombilla con sus merenderos bien surtidos y sus alegres organillos que invitan á la *juerga*.

Somos unos imbéciles, está visto.

DIONISIO DE LAS HERAS.

EL TEATRO REAL POR DENTRO.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

QUEVEDO.

Con el título que encabeza estas líneas, acaba de publicar el señor D. Manuel González Araco, empresario que fué del teatro Real, un interesante libro.

Monografía de lo que ha sido en sus vicisitudes íntimas nuestro regio coliseo en el transcurso de más de quince años, nadie con más autoridad, ni mejor que el Sr. González Araco, que intervino personalmente en todos los sucesos que narra y que conoce como pocos la trama y el desarrollo de la gestión artística y financiera de aquel teatro, podía ser el Maese Pedro del espléndido y sugestivo cuadro que presenta á los ojos del lector.

Con el interés que pudiera revestir una novela de enredo, va desarrollando el Sr. Araco en su obra las penosas etapas que ha venido recorriendo el teatro Real, desde la fastuosa época del Sr. Rovira inaugurada en el año 1879, y en la que nuestra escena lírico-italiana era considerada como la primera del mundo, hasta el momento actual en que ha caído en la más completa degradación y el más absoluto desprestigio. Por delante de nuestra vista hace desfilar el Sr. Araco tipos y personajes á quienes hemos visto embutidos en reluciente pechera y correctísimo frac, y, en muchos casos, ostentando honores y distinciones de carácter oficial; y resultan verdaderos granujas desprovistos de la más elemental noción de honradez y moralidad. Episodios y anécdotas de carácter íntimo, siluetas de caballeros, hasta cierto punto, y damas de virtudes más ó menos problemáticas, *timos* y trapacerías más ó menos rufianescas, emanadas de los centros oficiales; un colmo, en fin, de revelaciones del sabor más picante.

Los últimos capítulos del libro, vienen á descorrer el telón y hacer del dominio público un hecho inaudito y escandaloso que constituye una gran vergüenza para nuestra administración, cual es el de haberse lanzado altos funcionarios del Ministerio de Fomento, de cuyo Centro depende el teatro, á constituir sociedad empresaria para la explotación del mismo, dilapidando fondos del Erario, á fin de saciar sus apetitos de lucro. Allí se puntualiza, cómo se dieron comisiones, por valor de muchos miles de pesetas y á pretexto de estudiar la *extinción de la filoxera*, á modestos funcionarios adscritos á la Secretaría del Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque, Director que fué de Instrucción pública y Presidente de la Comisión inspectora del teatro Real, y á la de D. Ezequiel Moreno y López de Ayala, Comisario regio del mismo teatro. ¡Buena filoxera ha caído sobre el desgraciado coliseo! ¡Las mismas personas encargadas de vigilar y hacer cumplir el contrato de arriendo, constituyendo sociedad para especular en el negocio! Convengamos en que esto no se ve más que en España.

Denuncia el Sr. Araco otro cúmulo de enormidades, que sólo aquí donde parece perdida toda idea de moralidad y donde la política sirve de tapadera para cubrir los mayores abusos, si se llama Director, Ministro, Diputado ó Senador el que los comete, han podido pasar sin un tremendo y eficaz correctivo.

La constitución de la actual empresa es otro *chancullo* del Ministerio de Fomento; pues, según afirma el Sr. Araco, un Sr. D. Frutos Zúñiga, boticario de profesión, aparece como cesionario de un derecho que no tenía, á favor de D. Rafael Conde Salazar, paisano, amigo, discípulo y *hechura*, en una palabra, del supradicho D. Rafael Conde y Luque, organizador de toda esta tramoya.

En la conciencia de todo el mundo está que son ciertas las denuncias que constan en el libro del Sr. Araco y, sin embargo, á estas horas ninguna providencia se ha tomado para comprobarlas. En cualquier país que no fuera el nuestro, ó el Sr. Araco estaría ya entregado á los Tribunales, si era un calumniador, ó lo estarían las personas encartadas en los delitos que se deducen bien claros de la expresiva

narración
rada é in
nistración
estos esca
caballero
cial, trata
nando to
Gran v
lo hecho
escandal
rios en n
afrontand
hecho ve
Real, y q
convertid
gio, en es
La obr
sensación

Al per
mingo, un
oficial del
Noté c
no el este
Y diere

Influ
anunciad
El prog
Rompe
Con su
Don Juan
A este
fuera pesa
Servido
Servido
servida.

La sín
dad, tam
La titu
cioso, un v
Todo e
oficial, n
cendental
Ricard
inmejorab
á Beethov
Como c
El poe
hemos qu
críticos d
pertenece
¡Dios n
Al poe
al poeas
—Si qu
El triu
de Los Ma

narración hecha por aquél, con verdadero asombro de la opinión honrada é independiente. Todavía, por decoro siquiera de nuestra administración, nos alienta la esperanza de que siendo del dominio público estos escándalos, bien el Sr. Ministro de Fomento, cuya intachable caballería está fuera de toda discusión, ó bien el elemento judicial, tratarán de que se pongan en claro dichas denuncias, determinando toda su significación y alcance.

Gran valor cívico, rectitud de miras y energía de carácter supone lo hecho por el Sr. Araco. Aquí donde todos nos contentamos con escandalizarnos en secreto de los vicios que parecen ya consuetudinarios en nuestra organización política y administrativa, el Sr. Araco, afrontando los peligros y sinsabores que ofrece el decir la verdad, ha hecho ver que la ola de inmundicia ha llegado también al teatro Real, y que este centro artístico, templo de purísimos ideales, háse convertido, por obra y gracia de quienes debieron sostener su prestigio, en especulación inicua y foco de corrupción.

La obra del Sr. Araco ha producido y está produciendo hondísima sensación en todas partes.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

CONCIERTOS... Y DESCONCIERTOS

Al penetrar en el local del antiguo Circo de Rivas el último domingo, un *esteta* galoneado me entregó, según costumbre, el programa oficial del concierto.

Noté con terror que abultaba más que de ordinario (el programa, no el *esteta*).

Y diéronme ganas de exclamar:

... que filtro envenenado
me das en este papel?

Influido por el ambiente romántico-logomáquico-tragicómico del anunciado poema sinfónico *Don Juan*.

El programa estaba henchido de *notas*, pero ¿qué *notas*!

Rompe la marcha una *versión* de Laneau sobre *Don Juan*.

Con su *epígrafe* y todo dividido en tres partes: *Don Juan (á Diego)*, *Don Juan (á Diego)* otra vez? y *Don Juan (á Marcelo)*.

A este último le dice *Don Juan*, después de muchas lindezas que fuera pesado comentar: «quisiera ser siempre el *servidor* de la belleza».

Servidor de usted, Sr. *Don Juan* de Laneau, pero esto es erótico.

Servidor de la belleza, es decir, que la belleza vaya con usted *bien servida*.

La síntesis de las melodías, cantadas en alemán para mayor claridad, tampoco tiene desperdicio.

La titulada *Anbello* nos habla de «el paseo solitario, el *tomillo silencioso*, un viento que sólo azotaba la parte baja».

Todo esto es conmovedor, pero si me *extiendo*, como el programa oficial, no tendré tiempo de ocuparme de lo verdaderamente transcendental del concierto.

Ricardo Strauss es un buen director y de tal se acreditó dirigiendo inmejorablemente la primera y tercera parte del programa, consagrada á Beethoven y Wagner, respectivamente.

Como compositor no quedó á igual altura Mr. Strauss.

El poema *Don Juan* resultó obscuro y poco comprensible. Como hemos quedado en llamar wagneriano á todo lo inteligible, algunos críticos de ocasión sostenían que la composición de Ricardo (Strauss) pertenece á esta escuela.

¡Dios no se lo tome en cuenta!

Al poema, con su bagaje de *notas* ilustradas, hay que decirle lo que al poetaastro del cuento:

—Si quiso usted decir *todo eso*, ¿por qué no lo dijo?

El triunfo más legítimo para Mr. Strauss fué al dirigir la *overtura* de *Los Maestros Cantores*. Hízolo con un lujo de detalles, una precisión

tal, que promovió una tempestad de aplausos, lográndose la repetición de tan bellísima página musical.

Con la contrata de Mr. y Mme. Strauss han cobrado los conciertos nueva animación, y es de esperar que los sucesivos se vean muy concurridos.

Nos alegramos.

Pero, á ser posible, que nos sirvan el programa oficial sin *notas*...

Aunque pierda *brillantez* el espectáculo.

OTTAVINO.

EL TEATRO EN PROVINCIAS.

«Las travesuras de Figaro» en Valladolid.

A Flores García le han dado en Valladolid una grita como para él solo... y Briones, con motivo del estreno en Calderón de *Las travesuras de Figaro*.

JUAN RANA, que quiere al director anti-artístico de Lara como el trucho á la trucha, porque la *trucha* es él, siente esta desgracia como suya, pero no puede llorar más, porque bastante ha llorado ya en los estrenos de su plagiario *amigo*.

Así, pues, en el caso presente no está en su mano hacer otra cosa que transcribir la revista que *El Norte de Castilla* ha publicado, hablando de *Las travesuras* de Flores, acompañada de su protesta, no contra la obra (¡pobrecilla!), sino contra el público vallesoletano, que no entendió al *autorazo*.

Velay:

«¿Pateadura hemos dicho? Pues sí, pateadura y bien merecida.

No hablemos de la obra. Es mala y se acabó. Si pasó ó no pasó en Madrid, allá los madrileños con sus enormes tragaderas.

Pero ¿qué *dirección artística* tiene la compañía del Sr. González, que semejante obra admite, ensaya y representa?

Esto es lo que no tiene disculpa, como no la tiene tampoco el que la *ejecución* (así, subrayado) fuese detestable.

Aquello no eran actores; eran otra cosa... cualquiera otra cosa.

Justo es exceptuar (un poquito, muy poco) al Sr. Augusto.

En fin, un desastre.

Y díganos el *director* de la compañía, si lo tiene, que no debe tenerlo, ó á lo menos anoche no se vió por ninguna parte, ¿dónde se quedaron los números de música que, si mal no recordamos, tiene la comedia de los Sres. Flores y Briones? ¿Es decir, que tras de darnos una mala traducción, ó un mal arreglo, ó lo que sea, y tras de darnoslo mal representado, nos lo dieron... capado, por añadidura!

¡¡Bravo, bravísimo!!

Lo sentimos por la empresa, que seguramente no tiene arte ni parte en estas cosas, y será la primera que sufra las consecuencias de ellas en el bolsillo; parte muy sensible.

En cuanto al público, hizo anoche lo que debía hacer.

Hizo de todo; pateó, siseó, aplaudió (en broma, por supuesto), coreó algunas frases de la escena, entabló diálogos en voz alta de butaca á butaca, algunos muy graciosos, y, por último, antes de acabarse la representación, se levantó, se cubrieron los caballeros y se abrigaron las señoras, y comenzó el desfile, dejando á los cómicos en las tablas como debieron estar desde el principio: solos.

Un espectador decía:

—Estas no son *Las travesuras de Figaro*, son las travesuras... del público.

Y tenía razón.

Menos mal que al fin y al cabo *nos divertimos*.

Pero, por Dios, que no se repita, no ya la obra, que esa ¡imposible! sino el espectáculo.»

D. Paco; esa es la rebaja de su tocayo de usted. Resignación y menos *travesuras*.

LÓGICA



—¿Tiene usted *Los Miserables*?

—No, señor, pero tengo *El gran tacaño* que debe andarles cerca.

UN AUTOR APURADO



¿De dónde diablos tomaré yo la obra que tengo prometida á la empresa? ¡Quedan ya tan poquitas de qué disponer!

ENTREACTOS.

EL MILAGRO DE LAS FLORES.

La historia que voy á contaros, no es de ayer, ni siquiera de anteayer. Yo la he leído en un libro muy viejo y podéis aplicarla como queráis, al tiempo que más os guste y al país que más os agrade, y podéis tenerla por cierta aunque seáis descreído de toda milagrería, pues como veréis, el milagro de las flores nada tiene de milagroso.

En el país de la Gatacomba vivía el Conde Chinchilla, viejo señor, con su hija Eufrosia, joven de singular virtud y belleza, y su esposa Rodulfa, tan apergaminada por sus títulos, como por su cutis amarillito, duro y frío.

El Conde Chinchilla tenía á su servicio un paje, poeta y enamorado de Eufrosia, llamado Calaminos, que pasaba los días y las noches jugando al tute con su señor, ó haciendo versos dedicados á la noble doncella, la cual no le hacía ningún caso, harta ya de redondillas y sonetos.

Una noche, el joven y apasionado Calaminos, después de cantar al pie de la ventana de Eufrosia, arrojó por ella un ramo de flores, que Eufrosia cogió, pero en vez de ponerlo sobre su pecho, arrojólo al orinal, dicho sea con perdón de ustedes.

Desesperado el paje Calaminos por las indiferencias y desdenes de Eufrosia, aquella misma noche, cuando todos se hubieron acostado en el castillo, trepando por el muro, agarróse á la ventana del cuarto que habitaba la doncella y entró, viéndola profundamente dormida sobre el lecho.

Ignoro si fué la emoción ó el esfuerzo realizado en la subida lo que hizo estallar en el vientre del paje Calaminos una borrasca de aire, que se tradujo al exterior por un ruidoso estampido.

Oyéronlo los Condes, que dormían pared por medio, siempre alerta, y preguntaron á su hija en voz alta:

—¿Qué te sucede, hija mía?

Eufrosia no contestó aletargada por el sueño, y el paje Calaminos tuvo la idea de poner el orinal encima del lecho, para que al venir sus padres creyeran que había sido Eufrosia la promovedora de aquel escándalo; y escapó de nuevo por la ventana.

Cuando los Condes entraron en el cuarto de su hija, haciéndola repetidas preguntas, á las que ella no contestó embrutecida por el sueño, creyeron hallar la respuesta deseada en el chisme necesario que vieron sobre la colcha, y ¡cuál no sería su sorpresa y su asombro al hallar flores donde pensaban hallar mi...seria humana!

Dejaron á su hija dormida, besándola cariñosamente, y cogiendo el vaso de noche, muy bien oliente, lo llevaron á su cuarto admirados de lo que veían.

Al día siguiente consultaron con el confesor, y el bondadoso fraile, que alababa con frecuencia las virtudes de Eufrosia, consideró un milagro aquel hecho, suponiendo que algún santo había querido premiar los méritos de la doncella, probándole de tan poético modo sus atenciones.

Pronto corrió la noticia, que fué muy exagerada, pues el buen fraile no hizo más que relatar el hecho, y las gentes, al fin, suponían que del purísimo cuerpo de Eufrosia no salían más que flores perfumadas en lugar de residuos apestosos.

Había en la Gatacomba otro viejo, señor muy rico y botanista muy afamado, que se llamaba D. Pistilifloro, y tenía la pretensión de reunir en su herbario todas las plantas y flores producidas por la Naturaleza.

Al tener noticia D. Pistilifloro del milagro realizado en el castillo de los Condes de Chinchilla, llenóse de curiosidad y pensó pedir al fraile una de aquellas flores para su herbario.

Pero reflexionando mejor, creyó más conveniente hacerse dueño absoluto de todas ellas, lo cual conseguiría renunciando á su obstinado celibato y haciendo á Eufrosia su esposa.

F
med
siest
una
á la

Dicho y
Conde de
determinaba
atrasado y c
comprometi

Hízose la
alegría, echó
D. Pistili
pedirle franc
natural, esco
sidades.

Así pasaron
cuando una t
miente neces
para satisfacer
D. Pistiliflo
la casa, D. I
aguardarle las
una mala dige

CARICATURAS SATÍRICAS

José Mesejo



Ha logrado que le llamen D. José. Habla á gritos, único medio de que le hagan caso, y de vez en cuando echa su siestecita en las tablas. Cosas de los años. En Apolo es una piedra. Allí se está y no hay quien le toque. Pertenece á la clase de las instituciones. Todo viene á menos.

Emilio Mesejo



No hay más que verle. Se ha salido á *Karikato* muy guapo. En Apolo es Emilio el *chiquitín* de la casa. Un mes sí y otro también dice que se va, y le suben un durito. No se ha podido averiguar todavía de dónde saca Mesejo, hijo, la voz cuando canta. *Por lo demás*, canta con sentimiento, eso sí...

Dicho y hecho; aquella misma tarde fué á tratar el asunto con el Conde de Chinchilla, sin decirle, por supuesto, el motivo que le determinaba; y el buen Conde, que por aquellos tiempos estaba muy atrasado y cosido de deudas, aceptó desde luego el ofrecimiento y se comprometió á obtener de su hija el beneplácito.

Hízose la boda en la capilla del Conde, y el buen fraile, lleno de alegría, echó la bendición á los desposados.

D. Pistilifloro, aunque estaba lleno de ansiedad, no se atrevió á pedirle francamente á su esposa lo que tanto deseaba, y ella, como es natural, escondíase siempre de su marido para hacer ciertas necesidades.

Así pasaron algunos días, y D. Pistilifloro estaba ya impaciente, cuando una tarde, paseando por el jardín, á Eufrosia le vino tan apremiante necesidad, que tuvo que ir á esconderse detrás de un árbol para satisfacerla.

D. Pistilifloro estaba radiante de alegría, y apenas su mujer subió á la casa, D. Pistilifloro se acercó al lugar donde, á su juicio, debían aguardarle las flores maravillosas, y halló solamente... los residuos de una mala digestión.

Enfurecido y rabioso, creyendo que había sido víctima de un engaño, fué á buscar al fraile y le confesó claramente la única razón de su boda, el disgusto que había sufrido al cerciorarse de la mentira y el abandono que para su mujer tenía dispuesto.

Al virtuoso fraile se le ocurrió una idea feliz para salvar la situación de aquellas familias, y preguntó claramente á D. Pistilifloro:

—¿Vuestra mujer está hoy en el mismo estado de pureza que cuando vivía en casa de sus padres?

—Podéis suponer que no.

—Entonces, ¿de qué os extrañáis? La milagrosa virtud de sus entrañas, siendo consecuencia sin duda de la extraordinaria pureza de su alma y de su cuerpo, se perdió con su virginidad.

Esta respuesta dejó convencido á D. Pistilifloro, el cual murió de tristeza, pensando que no había sabido conservar la gran fortuna que se le vino á las manos.

ARMAND SILVESTRE.

(Traducción de Luciano Simón.)

L.A.R.A.

LA CHISMOSA.

Anoche, cuarta representación de *La Chismosa*, estuve en la elegante Corredera de D. Cándido.

La Chismosa es una obra fúnebre, invita al sueño á la media docena de burgueses que ahora van allí por junto. Fúnebre es también la tarea de Flóres García. Se dedica á levantar muertos.

Pero Gaspar ¿es el autor de la refundición de su comedia? Aseguran que no; que es el propio Flóres. En el cartel no se consigna nada de esto. ¡Hay tantas cosas que debían decir los carteles y que no dicen!

Nadie más que Flóres ha podido escribir este verso:

Parece ayer año nuevo.

Y como éste, uno sí y otro no, hasta el fin, en que es uno dichoso. Porque se acaba *La Chismosa*.

Era la cuarta representación y me parecía asistir á un ensayo. Los artistas no se han aprendido todavía sus papeles. El apuntador hizo el gasto durante toda la obra.

En la sala del teatro me entregaron un programa en el que se anuncia el beneficio de la Mavillard para mañana.

La Mavillard es una actriz modesta y laboriosa. Es acreedora á una buena entrada.

A pesar de *La Chismosa*.

PLÁCIDO.

UNA CARTA.

AMIGO LAS HERAS:

En el último número de JUAN RANA me invitabas á que diese mi opinión acerca de Martínez Ruíz. Tu pretensión la creo muy extraña, y perdóname la franqueza. Lo que yo pienso acerca de ese y otros sujetos, en cuanto á *caballeros particulares*, pertenece á mi *archivo* íntimo y privado.

¡Menudo escándalo se armaría, si con sinceridad dijésemos públicamente lo que pensamos del prójimo!

Además, en el pleito que tú sostienes con Martínez Ruíz, soy un testigo recusable.

¡He sido una de sus víctimas!

Pero, á pesar de todo, no quiero darte la llamada por respuesta.

¿Qué pienso de Martínez Ruíz?

Pues que es un pobre tonto que confunde el ruido con la fama y cultiva un género literario para el cual le faltan... *pantalones*.

Tú le has demostrado, con exposición de tu pellejo, que nada hay más fácil que llamar la atención, cuando se quiere calumniar y mentir.

Martínez Ruíz es un *revolucionario en todo*: en cuestiones de amistad, de honor, de honradez literaria, etc., etc., y no se puede ser *revolucionario* á bragas enjutas.

A Martínez Ruíz se le ha olvidado el refrán que dice: no por mucho madrugar amanece más temprano, y va á sufrir dolorosas sorpresas.

Por razones que á su tiempo conocerás, nada más puedo añadir acerca del sujeto en cuestión. En *El País*, y muy en breve, te contestaré más cumplidamente.

Haz de esta carta el uso que quieras y dispón como gustes de tu amigo de verdad,

RICARDO FUENTE.

DESPACHOS DEL REAL.

El barbero de Sevilla ha sido indudablemente la ópera que ha alcanzado mejor interpretación en la presente temporada.

La Paccini, el tenor Bonci y Buti, estuvieron aceptables.

No se dirá que comienzo los despachos, esta semana, desentomando.

Pero Riera ¡ay! no logró convencer en el papel de D. Basilio encomendado siempre al teatro Real á bajos... más altos.

Por eso la famosa aria de la calumnia resultó descolorida, á pesar de los adornos, no todos del mejor gusto, con que la enriqueció el bajo Sr. Riera.

Baldelli cantaba por primera vez, ó mejor dicho, por primera noche en la presente temporada. Trabajó, por influencia de Arimón, en la función de tarde á beneficio de la prensa asociada, y desde entonces, hasta ahora, á cobrar la sancada nominita y á casa, á cuidarse. Qué ganga ¿eh?, Sr. Baldelli, y qué acertada dirección artística.

Si se descuida en debutar el Sr. Baldelli le ocurre lo que al baturro del cuento, que se queda sin misa.

Por lo demás, tratándose del popular *caricato*, ya se sabe; la gran prensa lo afirma, siempre que canta Baldelli: que es un maestro de canto y que tiene gracia, es decir, gracia de ópera, porque con menos motivo se vapulea á Manolo Rodríguez y se le tilda de fúnebre á García Valero.

La Paccini, ya se sabe, ¿Han visto ustedes una rueda de fuegos artificiales? Pues lo mismo, sólo que aquella da más notas que chispas ésta.

Bonci sí que está en su justo medio. Desde los buenos tiempos del teatro Real no se ha cantado la parte de *Almaviva* como la canta Bonci.

Hay que oír *El barbero* sólo por eso. Y porque Buti domina su *Figaro* admirablemente y lo juega tan bien como lo domina.

Y nada más. Los artistas que cantan el terceto del último acto, se ven obligados á cambiar la letra para no hablar de la

Scala del balcone

porque Bussato, ó quien sea, ha dispuesto que la acción ocurra en la planta baja de la casa del Dr. Bartolo y para fugarse no necesitan escala, de no irse por la alcantarilla, y en aquella época ¡qué sé yo!

Lo mismo le pasó seguramente al pintor ó inspirador de las famosas decoraciones.

Y no canso más porque de *Pagliacci*, con que obsequió la empresa al sufrido abono, valdría más no hablar.

Se terminó la función á las once y media, á pesar del intermedio inaguantable de una hora justa entre el primero y segundo actos, y á pesar de la mojiganga de los bailables del *Profeta*, tópico aplicable ahora á todas las deficiencias de duración y flojedad de las obras exhumadas últimamente.

¡Ah! Buti, colosal en *Pagliacci*; pero así como suena; hecho un actorazo y cantando con la flexibilidad que le distingue.

La De Marchi tan movida como siempre y cantando á grito herido.

Beltrán luchando con su voz, de una dureza imposible; y es lástima, porque tiene buena fe y es trabajador.

No queda tiempo para hablar del *Rigoletto* de anoche.

Otra vez será, ¿eh?

EL SEGUNDO CLARINETE.

PACOTILLA TEATRAL.

Se ha estrenado en Eldorado, de Barcelona, la famosa *Gaite Amarilla*.

Y el no menos famoso P. de Z. de *La Protección Nacional*, nos coloca este infame párrafo:

«Los demás números no le van á la zaga en mérito musical al citado (*el primer número*), si bien por su misma importancia el público no entró de lleno en ellos, recibiendo los no con entusiasmo pero sí con aplauso.»

¡Ni sindéresis tienen estos grandes *currinches* de la prensa provincial!

Por lo demás, pueden ustedes sacar la consecuencia.
Que *La Guardia Amarilla* sigue no gustando por ahí.

En el teatro del Duque, de Sevilla, han atropellado noches pasadas á un guardia municipal.

Y el *autor* del atropello no ha sido habido.

Está de Dios.

Otras veces atropellan allí á Talía.

Y tampoco prenden á los *autores*.

La *eximia* tiple Sofía Romero ha debutado en el teatro Zorrilla, de Valladolid, con *La Viejecita*.

La Romero gustó.

Según los periódicos hizo de viejecita con gran propiedad.

«Ha sido reforzado con todas las obras nuevas del repertorio moderno» el archivo de la compañía del teatro Principal de San Sebastián.

Damos la enhorabuena al público de aquella capital y al Sr. Fis-cowich de esta corte.

Se habla de *El diablo en el poder*.

Y tiene la palabra *La Correspondencia de Valencia*:

«El coro final resultó una maravilla. Bien es verdad que había refuerzo de coristas, especialmente de tenores, y las partes ayudaron; pero el hecho es que en Valencia no se ha oído coro como ese.»

¿Qué partes serán esas, señor?

Hay que volver *sobre* los *críticos* de Valladolid.

Véase lo que escribe *El Norte de Castilla*, perdiendo el norte de la crítica:

«El público no oye nunca con calma aquellos atrevidos conceptos expresados en esculturales versos.»

Parece que se mete con Cano ¿verdad?

Pues ¡ca! ¡no!

Con quien se mete es con el idioma.

También esto va con el idioma:

«En resumen; una ovación al autor que parecía de noche de estreno.»

Diga usted:

¿Y, *sin embargo*, llovía?

Blasco el malo (ya supondrán ustedes que es Ricardo) toma el *scalpelo* y suelta en *La Correspondencia* á propósito de *El Señor Joaquín*:

«Añoche todas las manos aplaudían y perdimos la cuenta del número de veces que fueron llamados á escena Romea y Caballero...»

Nos figuramos á Blasco.

Contaría como el inglés de *La viejecita*:

—Una... dos... tres...

¡Blasco es!

El Cómico, que suspendió sus funciones el martes, vuelve mañana á la vida pública.

JUAN RANA sigue esperando los acontecimientos.

En la Coruña escriben todos los años por Carnaval un propósito, parto de algunos ingenios de la loca-locu-localidad.

Esto no tiene hasta ahora nada de particular.

Galicia, autónoma, en cuestiones teatrales, hace lo que le parece y siempre lo más á propósito.

Pero lo que no sabrán los autores respectivos y quizás no cobrarán tampoco, es que para ese propósito se utiliza, ó inutiliza, música de *Agua*, *azucarillos* y *aguardiente*, *Los Cocineros* y alguna otra *opera* del repertorio moderno.

¡Ojo á los autores y á cobrar esos apliques!

No vaya á resultar que la Coruña está en Méjico, para los editores succos, y no hay allí nada de lo tratado.

Una pareja cómica lírica se fugó del hogar paterno... del teatro de la Zarzuela en pleno baile de Piñata.

Feroz la *suegra* increpó
al galán enamorado;
el galán no replicó,
pero de fijo pensó:
—¡Que me quiten lo bailado!

Martín abre mañana sus puertas con un personal *médico*.

A pesar de lo cual, *El Gaitero* de *El Progreso*, que por cierto no firma ya las gacetillas de teatros (*¿hace miedo, amigo?*) y que se ha pasado la temporada vomitando ferocidades, dice que la campaña *promete*.

Llega su generosidad hasta obsequiar con un bombo á la Hernando, eminencia en Linares.

JUAN RANA felicita á *El Gaitero*.

Esto quiere significar que se han vuelto las tornas y que la dirección de Martín tiene en cartera una obrita suya.

Que gritaremos á su debido tiempo, ó no hay *Gaiteros* en el mundo.

Copiamos:

«En Lara se ensaya el juguete cómico titulado *La victoria del general*.»

¿Una victoria en Lara?

Nos extraña mucho.

De uno de los de gran circulación:

«El joven escritor Pablo García Olalla ha publicado su monólogo *Me siento diputado*, estrenado con éxito recientemente en el teatro Martín.»

¡Adios, *Gedeón*!

Mata va á abrir el teatro Moderno con una compañía de verso.

Ahora estamos jugando á eso.

A los *portazos*.

De *Sullivan*, cronista de salones de *El Nacional*:

«Esta noche hay baile, en pequeño, en casa de los condes de Revillagigedo...»

¡Qué descubrimiento!

¡Ya hay género chico hasta en las casas aristocráticas!

Se ha separado de este periódico el administrador del mismo D. Miguel Cervera, á quien tiene que agradecer JUAN RANA excelentes servicios.

De la Administración se hace cargo, á partir de esta fecha, el Sr. D. Manuel Serrano.



GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS DE ZOZAYA (editor)
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Especialidad en zarzuelas y toda clase de música española

OBRAS DE ESTUDIO, NOVEDADES DE LOS MÁS REPUTADOS AUTORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS
EDICIONES LAS MÁS BARATAS Y CORRECTAS

CATÁLOGO GRATIS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.—MADRID

CATÁLOGO GRATIS

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; idem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo, cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable, desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado, desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste, desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser ésta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43—ANCHA DE SAN BERNARDO—43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

y en los Ultramarinos

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8

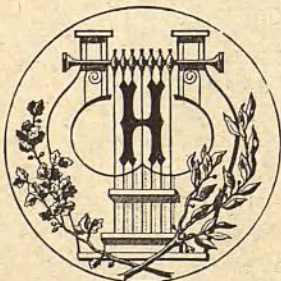
MADRID

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *dengue*: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus *componentes*, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



EDICIÓN HERRES

LA MEJOR Y MÁS ECONÓMICA DE ESPAÑA

IMPRESIÓN ESPECIAL DE OBRAS MUSICALES

Talleres: Villanueva, 47 y Ayala, 46.—Madrid

LA GUARDIA AMARILLA

SE HAN PUESTO Á LA VENTA CUATRO NÚMEROS DE ESTA NOTABLE PARTITURA

De venta: CASA ROMERO, Preciados, 5

CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS
(PLÁCIDO)

CARICATURAS DE NAVARRETE

Precio en Madrid: 2 pesetas.

En todas las librerías.